

La Antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá. Norte de Chile

Patricio Núñez Henríquez

Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Restauración Monumental
Universidad de Antofagasta - Chile

RESUMEN

Tarapacá Viejo (Tr-49) fue la aldea indígena inmediatamente prehispánica más importante de la quebrada homónima. Sobre ella se construyó un "Pueblo de Indios" durante el Período Hispano-colonial Temprano (segunda mitad del siglo XVI).

Las excavaciones arqueológicas permitieron descubrir la aldea indígena prehispánica (fase-I). Apoyado además por la información etnohistórica y arquitectónica, se definen tentativamente cinco fases, las cuales son analizadas considerando las características fundamentales.

Un comentario final nos permite lograr algunas conclusiones y presentar nuevas interrogantes de esta aldea que en su fase-II fuera trazada en tiempo del encomendero Lucas Martínez Vegazo y que fuera abandonada en la primera mitad del siglo XVIII.

ABSTRACT

Just prior to the Spanish conquest, Tarapacá Viejo (Tr-49), was the most important indian town in the valley Tarapacá. During the early Spanish colonial period (16c second half) a new indian town was built on the ruins of the old.

Archaeological excavations exposed the pre-hispanic village (phase-I) of Tarapacá Viejo. Five phases have tentatively been defined that were analyzed for their main characteristics, with contribution in ethnohistory and architecture as well.

Conclusions are presented that lead to new questions to be answered in the second phase of this village which was linked with the "encomendero" Lucas Martínez Vegazo and abandoned during the first half of 18 century.

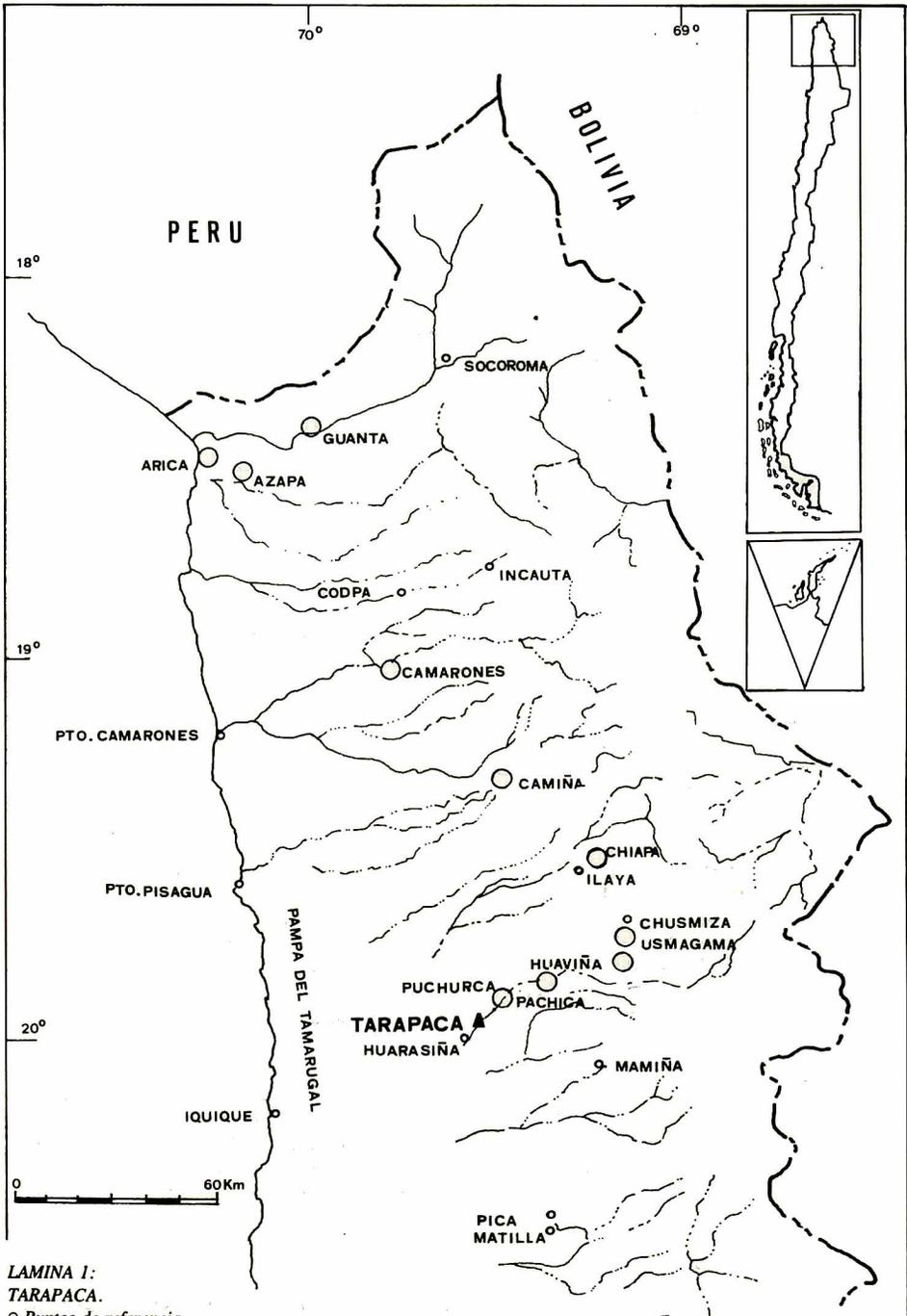
En un trabajo anterior, dimos a conocer las particularidades de construcción y la dinámica de varias aldeas agroalfareras tardías del curso inferior de la quebrada de Tarapacá, incluyendo en este grupo la fase-I de Tarapacá Viejo por corresponder al período mencionado (P. Núñez, 1983).

Nuestro interés en esta ocasión es presentar una síntesis de las investigaciones realizadas en Tarapacá Viejo (Tr-49), en cuanto a sus fases de construcción y de periodificación, para tratar de comprender sus características espaciales fundamentales, la vida de los indígenas como campesinos, los cambios de modo de producción y la transición aldeana que se produce con el impacto español de mediados de siglo XVI.

La quebrada de Tarapacá adquirió, desde el comienzo de la penetración hispana en la región, importancia como centro de operaciones debido a su ubicación geográfica, su potencialidad humana y agropecuaria, más la lealtad de las autoridades locales a los principios del Tawantinsuyu. Tarapacá Viejo, que había sido cabecera administrativa durante el Incario, continuó desempeñando durante los primeros siglos hispano-coloniales un importante papel como "Pueblo de Indios", en una región donde la explotación minera sería la principal fuente de trabajo (Lámina 1).

Las fases de Tarapacá Viejo

El actual pueblo de San Lorenzo de Tarapacá se encuentra en el área de mayores tierras de cultivo de la quebrada. En la banda sur del río se ubican las ruinas de la antigua aldea (Tr-49). Su máxima



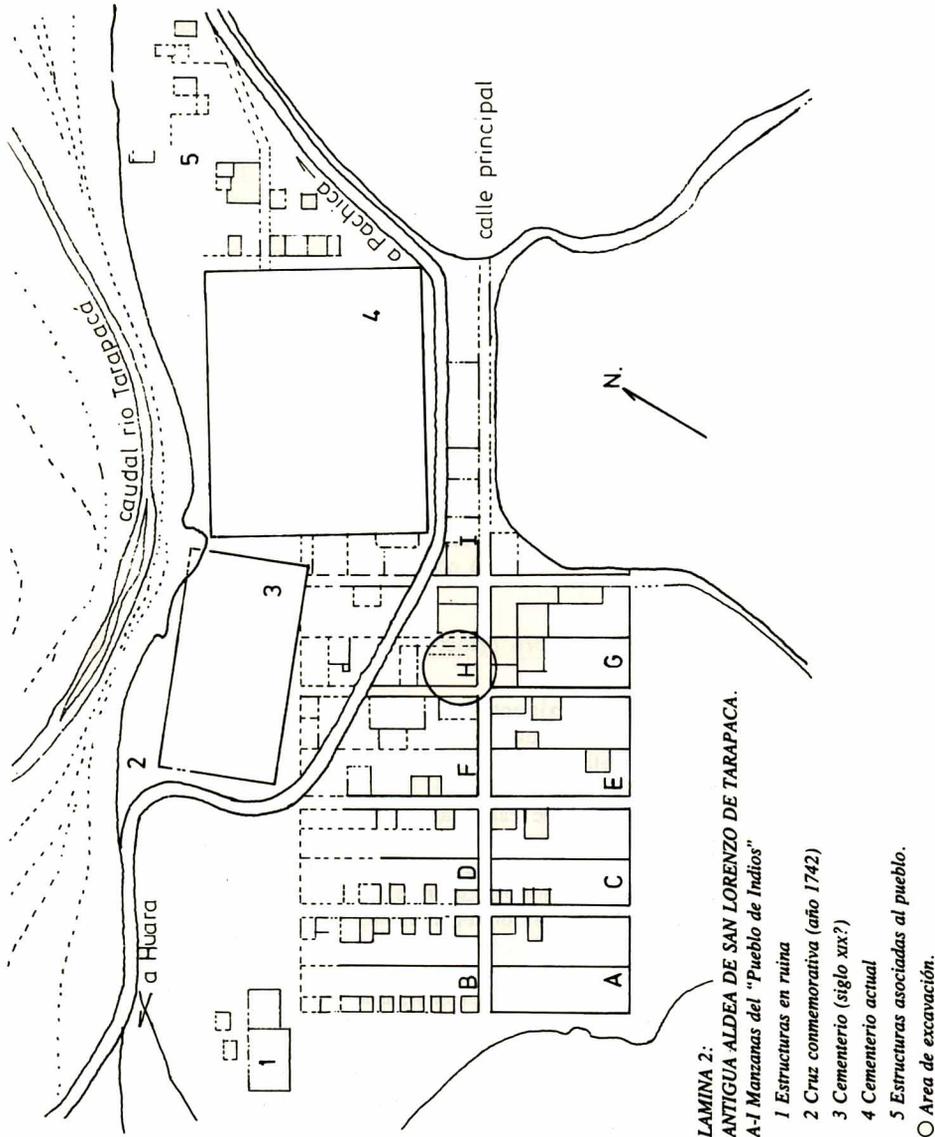
LAMINA 1:
TARAPACA.

○ Puntos de referencia.

○ Pueblos mencionados en la encomienda de Lucas Martínez Vegazo (1540).

▲ Pueblo de San Lorenzo de Tarapacá.

extensión debe haber sido superior a los 28.250 m². Con una programación de damero, sin muros defensivos; tiene una calle principal de 4,10 m de ancho (unas 5 varas castellanas), paralela a la quebrada, y calles de un promedio de 2,65 m de ancho (unas 3 varas 1 palmo), perpendiculares a la quebrada, formando manzanas o cuadras con planificación regular con medidas estimativas de 50 × 40 m (60 v. × 47 v. 1 p.). El sector de la aldea que se encontraba en el plano, está destruido por dos cementerios del actual pueblo de Tarapacá. En total se calcula que la aldea estaba formada por 15 manzanas de las cuales 10 son susceptibles de ser reconocidas por sus muros de un grosor medio de 0,75 m. Cada manzana se encontraba dividida en dos mitades, las que seguramente correspondían a dos grupos habitacionales (Lámina 2).



Los trabajos de excavación arqueológica comenzaron en 1975 con una excavación de prueba que nos permitió comprobar la importancia del yacimiento para el estudio de la arqueología regional del período hispano (P. Núñez y V. Zlatar, 1974). Posteriormente comenzamos a trabajar en la manzana H (V. Zlatar, 1978) y en 1979 ampliamos la excavación en la manzana H y sector de calles adyacentes (calle Principal y calle 3), hasta obtener un total de 244 m² excavados, considerándose un área de estudio de aproximadamente 575 m² de los 28.250 m² que correspondería a la superficie de la aldea.

Con las excavaciones estratigráficas realizadas, tanto en la calle Principal, calle 3 y manzana H (casa 1 en sus recintos 1, 2a, 2b, y 3), se ha podido correlacionar los estratos de la casa con los de la calle. De esta manera ha sido posible definir cinco fases en nuestro sector en estudio. Es muy probable que con nuevas excavaciones en otros sectores de la aldea, cambie este esquema, pero por el momento nos sirve para planificar futuras excavaciones y lograr una secuencia en el desarrollo de Tr-49 y la transición de lo prehispánico a lo hispánico.

Fase-I: Aldea Indígena Período Algoalfarero Tardío: (Siglos XIII, XIV, XV, y primera mitad del siglo XVI).

Bajo la aldea anteriormente descrita, se encuentran evidencias de un asentamiento preincaico, atestiguado por los silos realizados con piedra, encontrados en la calle 3, bajo el piso de gravilla y piedra que se utilizó posteriormente para hacer la calle. Uno de estos silos se encuentra en un sector bajo la base de un muro de la calle; en otro silo se encontró gran cantidad de maíz. En el recinto-1 se encuentra un rectángulo a manera de silo, con evidencias de haber tenido dos grandes ceramios típicos del Complejo de las Comunidades de Tarapacá-Pica. En el recinto-3 también se encontró un silo, bajo la base del muro que lo separa del recinto 2-b, (Láminas 3 y 4).

Si bien es cierto que las evidencias de estructuras rescatadas son escasas, la técnica empleada en su construcción corresponde a la de las aldeas indígenas tarapaqueñas (P. Núñez, 1983): Nos llama la atención dos silos hechos de piedra y sin argamasa, diferentes a otros conocidos en las aldeas del área y que podrían corresponder a influencia altiplánica.

El material arqueológico obtenido corresponde a típicos elementos de los campesinos que poblaron principalmente el curso inferior de la quebrada de Tarapacá y oasis de Pica, cuya influencia la podemos encontrar en otras quebradas de la región y costa marítima.

Quizás la ausencia de material diagnóstico perteneciente a grupos de tierras altas, o de otras áreas del Norte de Chile, se deba a las escasas evidencias rescatadas. Es posible que al ampliar las excavaciones, el material arqueológico se vea enriquecido con elementos de otras regiones, inclusive incaico.

Fase II: Primera ocupación de la aldea ortogonal. Período Hispano-colonial Temprano (Segunda mitad del Siglo XVI).

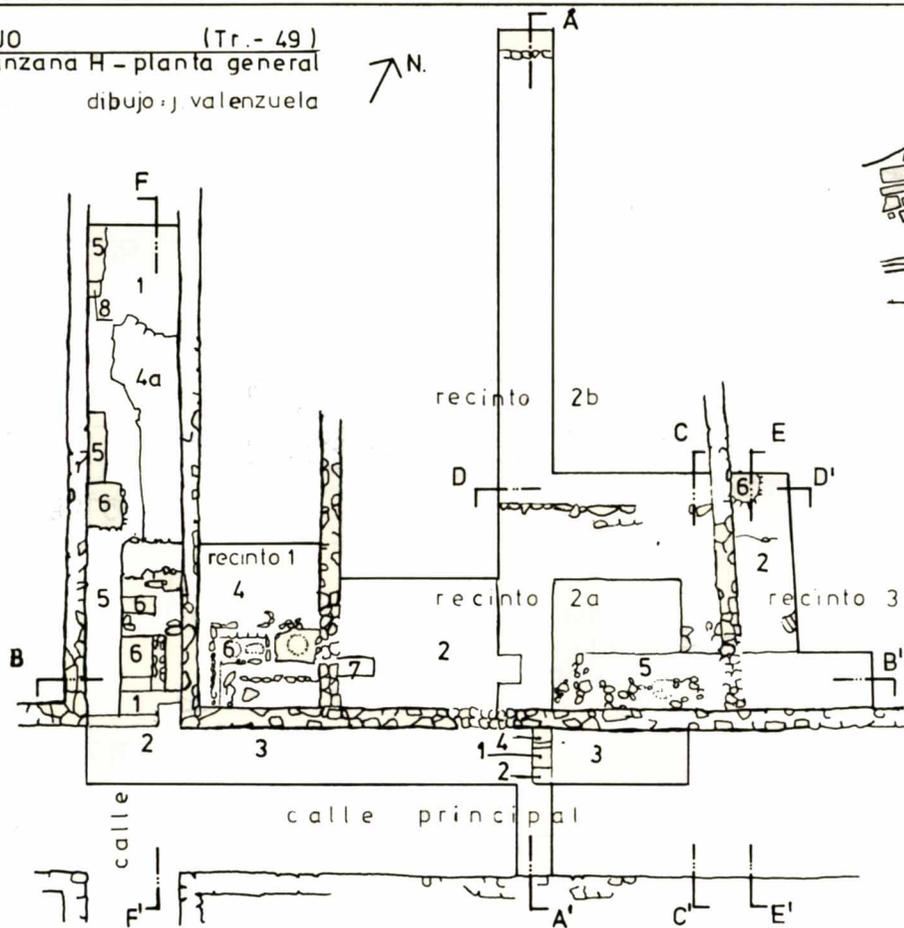
Es evidente que la aldea indígena preexistente fue destruida al trazarse la nueva aldea que en la actualidad se halla en ruinas y es conocida como Tarapacá Viejo. Lo más elocuente de aquella destrucción se encuentra en la calle 3 y en el recinto-1, donde los silos conservaban todavía alimentos cuando excavamos.

La construcción de la nueva aldea fue realizada mientras aún vivían indígenas en el lugar. Sin embargo, el nuevo trazado es producto de una nueva concepción del habitar, la cual no pudo ser producto indígena sino de portadores de una nueva ideología que tenía estatuido un sistema para fundar pueblos y organizar a los indios: nos referimos a los españoles.

Durante la fase II el recinto-1 fue utilizado seguramente como pesebrera; los recintos 2a, 2b y 3, presentan evidencias de haber servido como habitaciones, que podemos relacionar con el primer piso de la calle Principal y calle 3. Seguramente en esta fase existía un muro que separaba los recintos 2a y 2b, dejando una pasada con un escalón, justamente donde está nuestra trinchera-2 (Lámina 4, corte A-A'). La entrada al recinto-2a por la calle Principal no tenía las piedras sillares y el umbral que actualmente se conservan, pues éstos descansan sobre el piso 2. Pero aunque desconocemos cómo era la entrada al recinto, no cabe duda que durante esta fase estaba en el mismo lugar, ya que así lo demuestran las piedras adyacentes del muro.

Las evidencias de material orgánico que se encuentra sobre el piso 1, demuestran que la base

TARAPACA VIEJO (Tr.- 49)
 excavacion manzana H - planta general
 dibujo: J. Valenzuela



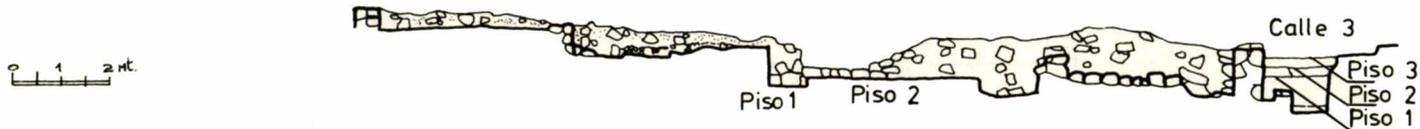
Ubicación Tr.-49 manzana H

- 1.- Piso 1
- 2.- Piso 2
- 3.- Piso 3
- 4.- Esteril
- 4a- Piso Natural
- 5.- Testigo
- 6.- Silo prehispánico
- 7.- Silo Hispánico
- 8.- Cata

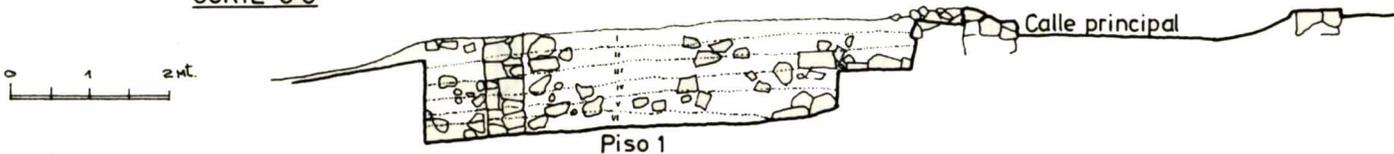
CORTE A-A'



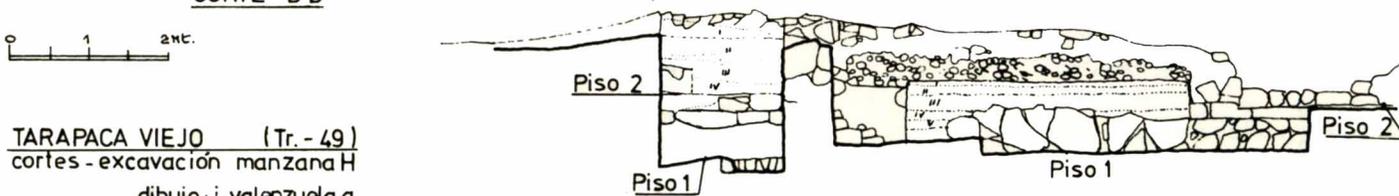
CORTE B-B'



CORTE C-C'



CORTE D-D'



TARAPACA VIEJO (Tr. - 49)
 cortes - excavación manzana H
 dibujo: j valenzuela a

dietética de la población era maíz y camélidos. La cerámica mayoritaria pertenece al Complejo de las Comunidades de Tarapacá-Pica; en menor cantidad hay fragmento de cerámica pintada negro sobre rojo de tradición altiplánica, cerámica roja pulida —posiblemente incaica—, cerámica incaica y escasa cerámica hispánica compuesta principalmente por fragmentos de botijas y cerámica vidriada. También se han encontrado diversos tipos de artefactos, tanto indígena como de tradición hispana.

Si bien la aldea fue diseñada por españoles, los rasgos arqueológicos detectados demuestran que la población que albergó fue esencialmente de tradición indígena local. Los elementos indígenas no locales encontrados en las excavaciones podrían pertenecer a influencias llegadas con anterioridad a los españoles y que no han sido detectadas fehacientemente en la fase anterior y/o pertenecer a grupos de indígenas que llegaron con los españoles. La escasa presencia de elementos hispánicos demostraría que Tarapacá Viejo fue en sus inicios un “Pueblo de Indios”.

Fase III: Segunda ocupación. Período Hispano-colonial Temprano (Primera mitad del siglo XVII).

Se producen importantes cambios. En el aspecto constructivo se desarrolla una remodelación del espacio habitable que permitió seguramente un mayor confort. La relación entre el recinto-2 y la calle Principal está dada por los pisos 2 de ambas divisiones. Es el momento en que se construye la entrada a la casa con piedras sillares y umbral antes mencionado. También se clausura la pasada del recinto-1 (pesebrera) al recinto-2a y se destruye el muro que separa el recinto-2a del recinto-2b, lográndose habitaciones más espaciales.

El material cultural es muy similar al de la fase-II, aunque es notorio el aumento de rasgos europeos, como la mayor popularidad de la cerámica hispana en relación a la fase anterior. Entre otros rasgos indicadores, llama la atención la presencia de naipes pintados a mano, papeles manuscritos con indicaciones comerciales, hojas impresas, fragmentos de música litúrgica, restos de ropa europea y dos trompes o guimbaras.

El piso 2 se caracteriza por la presencia de paja de trigo y de restos de manufacturas realizadas con este material que posiblemente sirvió para techar viviendas. Esto nos demostraría también que el trigo estaría adquiriendo una mayor importancia en la alimentación de la población.

La adaptación de una mayor cantidad de animales domésticos de origen europeo, y los buenos resultados que dio la introducción del trigo, permitieron un aumento de producción alimenticia, que favoreció las relaciones con otros centros, principalmente mineros, que emergen por ese tiempo, como Potosí en la actual Bolivia y Huantajaya, cerca de la costa tarapaqueña.

Por las transformaciones realizadas en el espacio habitado y por el aumento de rasgos europeos registrados en las excavaciones, es posible sustentar que las nuevas relaciones de producción se debían a las necesidades de incrementar la producción agrícola.

Fase IV: Tercera ocupación. Período Hispano-Colonial Medio. (Segunda mitad del siglo XVII).

Las dos ocupaciones anteriores podrían considerarse bastante estables y planificadas, demostrado esto por la buena construcción, las modificaciones realizadas y por la presencia de pisos sólidos y horizontales de tierra apisonada. Sin embargo, el piso 3 presenta características diferentes en los recintos 2a y 2b, donde se ha detectado; es sinuoso y con desnivel, lo que permite señalar que sus ocupantes no tenían mucha preocupación por este problema y/o seguramente se debe al abandono paulatino del lugar. No obstante, el piso 3 del recinto-2a tiene su correspondiente con el piso 3 de la calle Principal, lo que significaría que la aldea como tal seguía funcionando.

Podría presumirse que el término de la fase-III y el comienzo de la fase-IV están separados por un gran acontecimiento que no hemos podido delucidar (un fenómeno físico o social), pero que repercutió en el modo de vida de los lugareños, aunque no en la producción.

Se encuentran en esta fase evidencias de los mismos cultígenos y animales de las fases anteriores y en cuanto a los materiales manufacturados, a pesar del empobrecimiento, se mantiene el alto índice de rasgos hispánicos coexistiendo con los elementos de tradición prehispana, lo que demostraría el carácter mestizo de la aldea.

Fase v: Abandono de la aldea. Período Hispano-colonial Tardío (Comienzo del siglo XVIII).

Corresponde a las basuras de postocupación que generalmente se presentan en forma monticulada en los recintos 2a y 2b, a los estratos superiores de los recintos 1 y 3, así como la arena de la calle Principal y calle 3 que se encuentra sobre el piso 3 hasta la superficie actual del yacimiento.

Tr-49 se sitúa en un lugar poco seguro respecto a los aluviones que se producen cíclicamente más o menos cada veinte años y que algunas veces tienen carácter de catástrofe. Este fenómeno que se produce en los meses estivales y es conocido como "invierno boliviano" se puede constatar hasta en el día de hoy.

La aldea habría sido abandonada definitivamente por este motivo, pero no sin antes ser desmantelada de todo aquello fácil de transportar y escaso en la región (principalmente vigas). La población debió trasladarse casi en su totalidad a la ribera norte del río, junto a las tierras de cultivo, y "fundar" el actual pueblo de San Lorenzo de Tarapacá. Esto ratificaría lo afirmado por el geógrafo Freddy Taberna (F. Taberna, 1971) en el sentido de que un gran aluvión fue la causa del traslado de la aldea. Habría que reevaluar con mayores antecedentes lo que cuenta la tradición oral y recopilado por Xavier Echeverría a comienzos del siglo pasado en el sentido de que Tarapacá Viejo fue abandonado por epidemia en 1717. Arqueológicamente no hemos detectado restos de que la aldea hubiese sido incendiada para eliminar la contaminación (E. Muñoz, 1979), hecho muy común en el pasado, ni tampoco hemos encontrado vestigios de un abandono repentino producido por un sismo que habría sido otro factor de abandono. Existen evidencias de movimientos telúricos que derribaron muros, sin embargo, esto tampoco podría considerarse como causal más aceptable del abandono, pues hay pruebas de ocupación posterior a este tipo de catástrofe.

En cuanto a los registros arqueológicos rescatados, éstos presentan gran similitud con los de la fase anterior, sin embargo, habría que señalar que en los estratos I (superficial) y II se presenta abundante material indígena local, indígena altiplánico (incluyendo incaico), hispano-colonial tardío del siglo XVIII, inclusive republicano del siglo XIX. Esto confirmaría el hecho que posteriormente al abandono de la aldea en forma masiva, el sitio siguió siendo utilizado por algunos campesinos que construyeron además algunas casas en su entorno, las cuales actualmente también se encuentran en ruinas.

Comentario

Durante el período Agroalfarero Tardío, la población de la quebrada de Tarapacá estaba dividida en ayllus que lograron desarrollar conglomerados aldeanos y aldeas de poco más de 100 habitantes cada uno. Los dos poblados que sobrepasaban en gran medida ese número de habitantes eran Pachica y principalmente Tarapacá Viejo. Entre estas dos aldeas los campesinos se aglutinaron en Amalo, Quillaguasa, Caigua, Casablanca (Pasaquiña), Carora y Chilispalla. En este contexto, Pachica y Tarapacá Viejo (Fase-I), seguramente fueron las cabeceras del poder dual de la quebrada de Tarapacá, siendo este último el asentamiento de la autoridad principal, lo cual se mantuvo en el período siguiente.

Cuando las fuerzas incaicas del siglo XV invadieron Tarapacá, es probable que hubiesen encontrado gran resistencia por parte de los habitantes de la quebrada, así podríamos explicar la dura política de mit'a aplicada. 640 mit'imaes fueron trasladados a los valles de Sama, Locumba y Tacna, lo que significaba aproximadamente 2.797 personas (H. Larraín, 1975 y J. Van Kessel, 1980), cifra bastante elevada (48,22% de la población), si consideramos que ésta debió ser en esa época alrededor de 6.800 personas.

En 1540, Francisco Pizarro concede a Lucas Martínez Vegazo una encomienda que se encontraba en Arequipa, Ilo, Corumas, Arica y Tarapacá con un total de 1.638 indios tributarios, siendo Tarapacá la que aportaba la mayor cantidad de indios tributarios con aproximadamente 900 (E. Trelles, 1982), lo que representaba una población estimativa de 4.050 personas, distribuidas en las quebradas de Camiña, Aroma y Tarapacá. Los pueblos que se registran para la región tarapaqueña son: Tarapacá, Pachica, Puchuca (Puchurca), Guamba (Huaviña), Canina (Camiña), Omaguata (Usmagama) y Chuyapa (Chiapa). Esto hace presumir que la población de la quebrada de Tarapacá al comienzo de la dominación hispana había bajado a poco más de 3.000 personas. Los pueblos principales seguían siendo Tarapacá Viejo (fase-I) y Pachica, quienes tenían por

curacas respectivamente a Tuscasanga y a Apo, siendo el principal el primero de los mencionados.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en Tarapacá Viejo han evidenciado que la fase-I corresponde a una aldea perteneciente al Complejo de las Comunidades Tarapacá-Pica y dominación incaica. Hasta el momento no se ha podido determinar cuál ha sido el desarrollo de la aldea, ni cuáles han sido sus divisiones, lo que no nos permite recuperar indicios sobre la organización social como se ha hecho en otras aldeas del área (P. Núñez, 1983). Sin embargo, es posible que la superficie de la aldea durante esa fase fuera mayor que la de las aldeas contemporáneas de ella y que se encuentran en el curso inferior de la quebrada, cuyas superficies varían entre los 2.000 y 5.400 m². Para esto nos basamos en las evidencias de estructuras registradas que se encuentran a 110 m del barranco de la quebrada. Por lo tanto, la aldea pudo haberse extendido hasta ese límite, sector hoy ocupado en gran parte por los cementerios del actual pueblo de San Lorenzo de Tarapacá. Es importante hacer notar que la aldea se encuentra cercana a buenas vertientes de agua y que la quebrada en esta área es más amplia y era más apta para el cultivo. Es difícil calcular el número de habitantes que pudo albergar Tarapacá Viejo en su fase-I, sin embargo, se puede estimar que debió ser superior a los 500 habitantes. Estos antecedentes, más la presencia de cementerios de importancia en sus cercanías, correspondientes al período Agroalfarero Tardío, nos permiten presumir que Tr-49, en fase anterior a la llegada española, era el centro administrativo más importante en el curso inferior de la quebrada y que fue controlado por el reino Pakaje y finalmente por los Incas (P. Núñez, 1983), pues como lo señala Cúneo Vidal, Tarapacá habría sido un "feudo" "en sus orígenes de los Tarapacajes o Pacajes Pardo" (J. Hidalgo, 1978). Esta aseveración nos parece bastante atinada y si arqueológicamente no hemos podido comprobar este hecho, habría que insistir que nuestras excavaciones para esta fase son escasas y se han realizado en un sector marginal de la aldea, por lo tanto, seguramente no hemos detectado los recintos administrativos de los señores altioplánicos. Cabe señalar, además, que en superficie y en las fases correspondiente a los períodos hispano-coloniales se han registrado fragmentos de cerámica típica Pakaje (negro sobre rojo con dibujo de llamas) y cerámica Inca.

Por los antecedentes expuestos, Tarapacá Viejo (fase-I) sería la aldea a la cual llegara el conquistador Diego de Almagro de regreso del Perú en 1536; aldea que cuatro años después todavía controlaban los incas a través de su curaca Tuscasanga al ser encomendado a Lucas Martínez Vegazo, aldea que cobijara ese mismo año al Adelantado Pedro de Valdivia con 120 españoles, 1.000 yanaconas y caballos (G. Bibar, 1966), donde permanecieron por dos meses para restablecerse y conseguir alimentos para continuar la marcha hacia la conquista de Chile.

La dominación hispana significaba un gran cambio socioeconómico que repercutía en la organización de las poblaciones. La Corona Española, desde comienzo del siglo XVI, había manifestado su interés en la fundación de pueblos para los indígenas, así se establecen "las instrucciones de Ovando en 1503, las leyes de Burgos de 1512, los ensayos de Figueroa y las instrucciones a los jerónimos de 1518" (F. Domínguez, 1978), legislaciones que culminan con la Real Cédula de 1549 sobre orden de reducir a pueblos a los indios encomendados y que fuera insistida en los años 1551, 1560, 1568, 1573 y 1578 (P. Advis., 1979), hechos que hacen posible que en la segunda mitad del siglo XVI se cumpla en definitiva el fundar pueblos para indios.

Por lo expuesto, parece difícil que durante la primera administración de la encomienda por parte de Lucas Martínez Vegazo (1540-1548), se hubiese cumplido la legislación india totalmente. No obstante, habría que señalar que la primera preocupación que tuvo el encomendero, fue la explotación de las vetas de plata en el área de Huantajaya, lo que significaba organizar las fuerzas de trabajo, es así que "alrededor de aquel año de 1543 se puede fijar uno de los períodos de mayor prosperidad de Lucas Martínez Vegazo. La riqueza de sus minas le facilitaba elevadas sumas de dinero que destinaba a diversos fines: desde la construcción de barcos hasta la comercialización de productos europeos" (E. Trelles, 1982). Esta actividad mercantilista-capitalista inserta en la organización social-colonial hispana necesitó de una buena organización indígena para una mejor explotación de los diferentes trabajos mineros y agrícolas. Por eso nos llama la atención que junto a las ruinas de Tarapacá Viejo y cementerio del pueblo actual, se encuentra una cruz conmemorativa cuya interpretación de la inscripción sería: AÑO 1742 PUSO ESTA SANTA CRUZ LUCAS MARTINEZ, JESUS MIO, ALABADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO (Lámina 5).



1	3	5	7
2	4	6	8

LAMINA 5

Inscripción en el plinto de la cruz conmemorativa a Lucas Martínez Vegazo. Léase en forma correlativa. Interpretación: AÑO 1742 PUSO ESTA SANTA CRUZ LUCAS MARTINEZ, JESUS MIO, ALABADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO.

¿Significa esto un recuerdo a los 200 años de un suceso importante para Tarapacá? ¿Corresponderá al año en que se puso la cruz del cementerio y un homenaje a Lucas Martínez Vegazo? Si fuera lo primero, 1542 debió haber marcado un hito en la historia de Tarapacá. No olvidemos que para reducir indios a pueblo no era necesaria la construcción de un poblado según las normas españolas, ya que ésta puede ser realizada en una segunda etapa.

Lucas Martínez Vegazo perdió la encomienda en 1548, debido a la guerra entre españoles en el Perú, la cual fue transferida a Jerónimo de Villegas. Este encomendero siguió explotando las minas de Tarapacá casi con la misma eficiencia que su antecesor hasta 1556, fecha de su muerte. Al año siguiente, Lucas Martínez Vegazo recuperaba la encomienda y ya a fines de la década su situación económica era notable, debido a la explotación minera de Tarapacá. En esos mismos años fijó su residencia en Lima, no regresando posteriormente a la región tarapaqueña.

Pero, ¿cuándo se trazó Tarapacá Viejo como aldea de planta regular y ortogonal?

Al desconocerse documentación escrita al respecto, nos basamos en las evidencias arqueológicas —incluyendo arquitectónicas—; ellas descartan la posibilidad que hubiese sido trazada durante la dominación incaica o anterior a ese período, lo cual permite asegurar que su construcción es del período hispano.

Descartamos la posibilidad que, en los primeros años de encomendero, Lucas Martínez Vegazo se hubiese interesado en construir una aldea para los indios en circunstancia que en aquella época no era común la construcción sólida en los nacientes pueblos hispánicos en América. Lo mismo podría plantearse para la administración de Jerónimo de Villegas.

Se podría pensar que en 1572, Francisco de Toledo al realizar una visita general al sur del Perú hubiese incluido en su itinerario la quebrada de Tarapacá y ordenado el cumplimiento de reducir a pueblos los indios, pero ya en ese año la administración de la encomienda y eclesiástica habían logrado definir los pueblos indígenas que sobrevivirían en el período hispano-colonial, no encontrándose evidencias de la acción toledana.

Es probable que hacia 1571 ya existiera Tarapacá como “Pueblo de Indios” de traza ortogonal, si aceptamos que la gran actividad minera en la región y la creación de la Doctrina de Tarapacá eran buenas condicionantes de la prosperidad humana. Para esto nos fundamentamos en un litigio que se presentó ese año en Cuzco, donde se pedía que dicha doctrina se dividiera en dos curacazgos (Arch. Gen. de Indias. Lima 316).

Se podría suponer que Jerónimo de Villegas hubiese cumplido la Real Cédula de 1549 de reducir a pueblos a los indios de Tarapacá, pero todos los antecedentes conocidos sobre la personalidad de Lucas Martínez Vegazo inclinan a su favor la planificación de la nueva aldea en la primera mitad de su segunda administración de la encomienda.

Si todos estos supuestos fueran ciertos, Tarapacá Viejo como aldea de planta ortogonal y regular dataría de comienzo de la segunda mitad del siglo xvi.

Como “Pueblo de Indios”, Tarapacá Viejo habría existido hasta mediados del siglo xvii para luego transformarse en una aldea colonial. Esta transición como hipótesis de trabajo arqueológico

podría corresponder a los dos primeros pisos de ocupación que hemos detectado en nuestras excavaciones.

Lo cierto es que cuando Tarapacá Viejo se transforma en aldea colonial está compuesta mayoritariamente por indígenas, en menor cantidad mestizos y algunos españoles, estos últimos dedicados especialmente a las empresas mineras de la región (Van Kessel y Pérez, 1979), lo que se comprueba por la mayoritaria cantidad de elementos indígenas detectados en las excavaciones.

No hemos ubicado un cementerio que corresponda a este período, pero valdría la pena repetir que en todos los estratos de basura predomina la cerámica regional sobre la de origen altiplánico, de lo que se deduciría que el elemento humano concentrado por los españoles en el pueblo correspondía principalmente a indígenas de la región y no de otras áreas.

En cuanto a la cerámica hispánica, es escasa, y corresponde a fragmentos de botijas y de cerámica vidriada (platos). Al último grupo corresponden algunos fragmentos con evidencias de técnica de cocción indígena, lo que demostraría el comienzo de esta artesanía hispano-indígena en la región.

En general, la cerámica encontrada en la aldea nos señala el origen mayoritario de artesanos indígenas y la supervivencia de sus tradiciones preincaicas e incaicas durante la dominación española, y al mismo tiempo su autoabastecimiento. Según la tasación realizada para la encomienda de Lucas Martínez Vegazo en 1550, los tributarios de Tarapacá tenían que entregar 100 unidades de cántaros, mientras que los de Arica, Ilo y Corumas ninguna (E. Trelles, 1982), lo que vendría a demostrar la importancia regional de la producción de cerámica de Tarapacá, que seguramente abasteció las necesidades de la encomienda y de los nacientes conglomerados hispanos de otras áreas aledañas.

Como se ha dicho, la fundación de Tarapacá Viejo en la fértil quebrada homónima, es consecuencia de la explotación de las minas de plata. Gran parte de los trabajadores eran mit'imaes de Tarapacá que también realizaban trabajos agrícolas en su pueblo. En nuestras excavaciones no hemos detectado evidencias de ese trabajo, pero sí hemos hallado láminas de cobre y mineral de cobre e incluso un capacho con este material enterrado en el recinto-2a, lo que demostraría la explotación cuprífera en la región.

La actividad primordial de trabajo detectado en la aldea ha sido la agricultura. Se han registrado asociados a los cultígenos americanos de la región (especialmente maíz), productos del Viejo Mundo como trigo y cebada, siendo de gran importancia dietética a partir de la fase III. En la tasación de 1550 antes mencionada, Tarapacá tenía que tributar aproximadamente 584 qq.m. de maíz y 8,76 qq.m. de trigo. Entre los animales domésticos, junto a los restos de camélidos, se han encontrado evidencias de ovino, caprino, y gallina, en menor cantidad, cerdo, vacuno, caballo y burro, estos últimos desde la fase-III.

Durante todas las fases los habitantes de Tarapacá Viejo complementaban la dieta alimenticia con otros productos logrados por la caza y la recolección. Hemos detectado evidencias de guanaco, suri, cérvido, vizcacha y otros animales menores. Como recolectores obtuvieron vegetales de la quebrada y de la pampa del Tamarugal (algarrobo, tamarugo), así como productos del mar (variedad de mariscos y de peces). Es decir, obtuvieron productos de caza y recolección de los diferentes pisos ecológicos de la región, del mar hasta los 4.000 m. s.n.m.

De los restos de alimentos registrados en las excavaciones se puede asegurar que la base de la dieta alimenticia en todas las fases era el maíz. La información histórica, conocida por la tasación de 1550, nos permite saber que este producto era el único vegetal de importancia comercial que se producía en la quebrada de Tarapacá. Esto demuestra que la actividad agraria estaba dirigida a producir bienes alimenticios para la demanda de Potosí y para responder a las necesidades de mantención de los trabajadores de las minas de plata de la región. La explotación agro-minera era la base de la encomienda tarapaqueña durante los primeros siglos coloniales.

Las excavaciones arqueológicas han detectado también actividades cotidianas, como es el caso de las religiosas. Quizás algunos rasgos interesantes registrados en los estratos correspondientes a la primera mitad del siglo XVII (fase-III), podrían atestiguar esa y otras actividades para la fase II. Hemos registrado un papel manuscrito con fecha de 1645, una hoja de un libro de Lope de Vega con fecha impresa de 1609 y fragmentos de partituras de cánticos litúrgicos en notación blanca mensural.

A la fase-III corresponden también dos guimbaras (trompes), pequeño instrumental musical

originario del Viejo Mundo, que etnológicamente en el Norte de Chile sólo ha sido detectado en Isluga, altiplano de Tarapacá (V. Cereceda, 1978). A esta misma fase corresponden las cartas de naipes impresas y pintadas a mano que al parecer no han sido fabricadas en España, sino en América; este juego fue predilecto del indígena andino cuando lo introdujeron los españoles (G. Gogorno, 1970). También se han encontrado envoltorios de cigarrillos. Todos estos antecedentes estarían demostrando el gran cambio producido en la comunidad de Tarapacá Viejo.

Quisiéramos señalar que la antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá de traza ortogonal sólo pudo existir al desaparecer las aldeas indígenas del área inmediata, y, por supuesto, la aldea que se encuentra bajo sus cimientos. Tarapacá Viejo, aldea indígena y española, se desarrolló hasta comienzos del siglo XVIII, siendo abandonada alrededor del año 1717, para ser trasladada a la ribera norte y trazado y construir, con cánones dieciochescos, el actual pueblo de San Lorenzo de Tarapacá.

BIBLIOGRAFIA

- ADVIS V., Patricio
1979. *Pica colonial: Apuntes relativos a la arquitectura y gestión de sus pueblos M.S.*
- ARCHIVO GENERAL DE INDIAS
LIMA 316, s.f. Fragmento de documento, transcrito por J. Murra (M.S.).
- BIBAR, Gerónimo de
1966. *Crónica y Relación Copiosa y Verdadera del Reyno de Chile por Gerónimo de Bibar, natural de Burgos, 1558.* Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, Chile.
- CASASSAS C., José María y Draho-
mira SRYTROVA.
1972. *Carta del Factor de Potosí, Juan Lozano Machuca al Virrey del Perú en donde describe la Provincia de Lipes. Edición crítica y transcripción del texto,* en: Boletín del Centro de Documentación de la Universidad del Norte, CEDOC, 2-3: 31-42, Antofagasta, Chile.
- CERECEDA, Verónica
1978. *Sémiologie des tissus andis: les talegas d'Isluga,* en: Anales. Economies Sociétés Civilisations, 5-6: 1.017-1.034. Paris.
- CIEZA DE LEON, Pedro
1945. *La crónica del Perú* Espasa-Calpe. Buenos Aires, Argentina.
- DOMINGUEZ C., Francisco
1978. *La vida en las pequeñas ciudades hispanoamericanas de la conquista.* Ediciones de Cultura Hispanica del Centro Iberoamericano de Cooperación. Madrid.
- GOGGIN, John
1980. *La Jarra de Aceite Española un estudio introductor,* en: Casas Reales Año v. N° 11: 11-67. Santo Domingo, R.D.
- GOGORNO, V., Gilda
1970. *Documentos y naipes hallados en las excavaciones de la Huaca Tres Palos, Pando (Lima),* en: Boletín del Seminario de Arqueología N° 5: 12-22. Instituto Riva-Agüero, Lima, Perú.
- HIDALGO L., Jorge
1978. *Revista a los Altos de Arica en 1750.* Departamento de Antropología. Universidad del Norte, Sede Arica, Arica.
- KESSEL, Johannes J.M.M. Van
1980. *Holocausto al progreso. Los aymarás de Tarapacá.* CEDLA Incidentele Publicaties N° 16. Amsterdam.
- KESSEL B., Juan Van y PEREZ R.,
Eduardo
1979. *La estructura de la economía en la antigua provincia de Tarapacá,* en: Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile, Vol. II: 365-391, Ediciones Kultrún, Santiago.
- LARRAIN, Horacio
1975. *La Población Indígena de Tarapacá (Norte de Chile). Entre 1538 y 1581,* en: Norte Grande, Instituto de Geografía, Universidad Católica de Chile, Santiago, Vol. I. N°s 3-4: 269-300.
- MUÑOZ G., Eduardo
1979. *Proyecto de Restauración de Monumentos Históricos, Reconstrucción y Estudios de Modos de Vida en San Lorenzo de Tarapacá,* en: Serie Documentos de Trabajo N° 5: 23-31, Grupo de Arqueología y Museos, Universidad de Chile, Antofagasta.

- NUÑEZ A., Lautaro
1972. *Cambios de Asentamientos Humanos en la Quebrada de Tarapacá* (esquema interdisciplinario), en: Serie de Documentos de Trabajo N° 2, Programa de Arqueología y Museos, Universidad de Chile, Antofagasta.
1978. *L'évolution millénaire d'une vallée: Peuplement et ressources a Tarapacá*. Annales Economies Sociétés Civilisations. Extrait des numéros 5-6: 906-920, París.
1979. *Emergencia y desintegración de la Sociedad tarapaqueña*, en: Atenea N° 439: 163-213, Universidad de Concepción. Concepción.
- NUÑEZ H., Patricio
1983. *Aldeas tarapaqueñas. Notas y comentarios*, en: Revista Chungará N° 10: 29-37, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- NUÑEZ H., Patricio y Vjera ZLATAR M.,
1974. *Tarapacá Viejo*, en: Serie de Documentos de Trabajo N° 5: 2-4, Grupo de Arqueología y Museos, Universidad de Chile, Antofagasta.
- TABERNA G., Freddy
1971. *Los Andes y el Altiplano Tarapaqueño*, en: Centro de Documentación Regional del Departamento de Ciencias Sociales N° 1, Universidad de Chile. Iquique.
- TRELLES A., Efraín
1982. *Lucas Martínez Vegazo: Funcionamiento de una Encomienda Peruana Inicial*. Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- TRUE, D-NUÑEZ, L. y NUÑEZ P.
1970. *Archaeological investigations in Northern Chile: Project Tarapacá. Preceramic resources*, en: American Antiquity, V. 35, N° 2: 170-184.
- VILLALOBOS R., Sergio
1979. *La economía de un Desierto. Tarapacá durante la colonia*. Ediciones Nueva Universidad. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- ZLATAR M., Vjera
1978. *Informe de Trabajo en Tarapacá Viejo*, M.S.